



# Salmos

## Salmo 21

Programa No. 0649

### Salmo 21

Llegamos hoy, amigo oyente, al Salmo 21, y a este lo hemos titulado como un Salmo Mesiánico. No se llama así en la lista que dimos al principio y no es citado como refiriéndose a Cristo, pero no creemos que uno pueda leerlo sin llegar a juzgar que se refiere a Él. Israel desde el mismo principio dijo que este Salmo hablaba del Mesías y lo trataba de esa manera. Por ejemplo, Targon, que es una paráfrasis caldea del Antiguo Testamento, y el Talmud, enseñan que el Rey mencionado en este Salmo es el Mesías. Y el gran erudito de Talmud, rabino Solomon Issassi, conocido por el nombre de Rashi, quien nació en el año 1040 A.D., endosa esta interpretación que habla del Mesías, pero él sugiere que no se utilice de esa manera porque los cristianos hacen uso de este Salmo como una evidencia de que Jesús de Nazaret es el Mesías, y debemos decir que creemos que ese es un buen testimonio de que este Salmo habla del Señor Jesucristo.

Este es un Salmo que es importante en otra dimensión. Es un Salmo que ha sido usado por Iglesias litúrgicas que observaban ciertos días. Por ejemplo, esas Iglesias observaban el día de la Ascensión, y utilizaban este Salmo para conmemorar ese día. Ese día celebra el regreso del Señor a la gloria y Su presencia allí como nuestro Sumo Sacerdote, y no sé por qué nosotros los fundamentalistas, no hemos prestado más atención a la Ascensión de Cristo. Nosotros celebramos la Navidad, celebramos la llamada Semana Santa, el día de Pentecostés; hay muchos que celebran eso, pero ¿qué acerca del día de la Ascensión? Para mí, ese es un gran día, y opino que probablemente deberíamos prestar más atención a este punto.

Pues bien, lo podemos hacer en este Salmo porque nos habla de la Ascensión de Cristo. Y vemos aquí al Rey en el cielo, y podemos ver el juicio que se aproxima sobre aquellos que le han rechazado. Este es un Salmo de David, así señalado en el texto inspirado, e incluye también Su reino venidero como Rey sobre este mundo, es decir, el reino de Jesús, y es un Salmo que fue utilizado sin duda alguna en la adoración en el templo. El erudito bíblico Perrone ha dicho que cada monarca judío era nada más que una débil interpretación del verdadero Rey de Israel, y que toda la esperanza y la aspiración de



# Salmos

## Salmo 21

Programa No. 0649

los corazones devotos, aun cuando ellos puedan tener el objeto inmediato de veneración ante sí en el monarca reinante, ya sea el mismo David o alguno de sus hijos, aún esperaban verlo a ÉL, quien sería el Señor de David, como también su hijo”. Hasta aquí, las palabras del erudito bíblico Perrone. De paso debemos decir que ese es un testimonio muy bueno. Notemos ahora lo que dice este Salmo 21, comencemos con el versículo 1:

*<sup>1</sup>El rey se alegra en tu poder, oh Jehová;*

*Y en tu salvación, ¡cómo se goza! (Sal. 21:1)*

Este es un Salmo que, honradamente hablando, podría referirse a David, y se refiere a él; pero creemos que la interpretación primordial es referente al Señor Jesucristo. Como hemos notado, comienza diciendo este versículo 1:

*<sup>1</sup>El rey se alegra en tu poder, oh Jehová;*

*Y en tu salvación, ¡cómo se goza! (Sal. 21:1)*

Se dice del Señor allá en la epístola a los Hebreos, capítulo 12, versículo 2: *El cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y Él ascendió al cielo, y se sentó a la diestra del trono de Dios.* Esto nos habla del gozo de nuestro Señor en habernos brindado la salvación, y Él se regocija en el poder y la fortaleza que fue puesta sobre Él, quien ha ascendido a los cielos; y los ángeles y los principados son puestos bajo sujeción suya, y hoy Él es capaz de salvar a todos aquellos que se acercan a Dios por medio de Él. Este es un Salmo maravilloso. Notemos ahora lo que dice aquí el versículo 2:

*<sup>2</sup>Le has concedido el deseo de su corazón,*

*Y no le negaste la petición de sus labios. (Sal. 21:2)*

Su oración ha sido contestada, digamos de paso. Dice aquí: *Le has concedido el deseo de su corazón.* El Señor Jesucristo dice, usted recordará, en Su oración intercesora, cuando Él se dirigía a Dios en Su



# Salmos

## Salmo 21

Programa No. 0649

informe final, digamos, allá en el evangelio según San Juan, capítulo 17, dice: *Glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti*. Esta oración, como todas las otras peticiones que el Señor Jesucristo hizo, han sido contestadas como podemos ver en esta oración. Esta es una oración de Ascensión. Él está ahora a la diestra de Dios. Leamos este versículo 2, una vez más:

*<sup>2</sup>Le has concedido el deseo de su corazón,*

*Y no le negaste la petición de sus labios. (Sal. 21:2)*

El Señor podía decir cuando estaba aquí en este mundo, como leemos allá en el evangelio según San Juan, capítulo 17, versículo 24: *Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado*. Y eso será contestado algún día cuando vayamos a estar con Él. Él vino a este mundo para hacer posible eso; se nos dice aquí: *Y no le negaste la petición de sus labios. Selah*. Esto es algo sobre lo cual usted debería meditar, pensar sobre lo que se ha dicho, por algunos minutos. Sigamos adelante entonces en este Salmo y leamos a continuación los versículos 4 al 6:

*<sup>4</sup>Vida te demandó, y se la diste;*

*Largura de días eternamente y para siempre.*

*<sup>5</sup>Grande es su gloria en tu salvación;*

*Honra y majestad has puesto sobre él.*

*<sup>6</sup>Porque lo has bendecido para siempre;*

*Lo llenaste de alegría con tu presencia. (Sal. 21:4-6)*

Él vino para darnos vida, amigo oyente, Él entregó Su vida como pago por la nuestra, por la de muchos aquí, y uno lo encuentra a Él en humildad y lo encuentra pidiendo una y otra vez en oración, y lo podemos ver en el jardín de Getsemaní. Y el salmista nuevamente dice algo en cuanto a esto allá en el



# Salmos

## Salmo 21

Programa No. 0649

Salmo 102, versículos 23 y 24, dice: *Él debilitó mi fuerza en el camino; acortó mis días. Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días; por generación de generaciones son tus años.* Usted se da cuenta amigo oyente, que Él pide vida. Él murió en la flor de su edad, tenía sólo 33 años de edad, y Él oraba, usted recuerda: *Pasa de mí esta copa.* Pero se nos dice allá en la epístola a los Hebreos, capítulo 5, versículo 7: *Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. ¿Por qué? ¿Cómo fue oído, amigo oyente? Bueno, Él murió, pero Dios le resucitó de entre los muertos, y ahora vive y es glorificado con cuerpo humano para siempre, y Él está ahora sentado a la diestra de Dios. Grande es su gloria en tu salvación. ¡Ah!, la gloria que debería acumularse para Él porque lo salvó a usted, amigo oyente, y me salvó a mí también. Ahora podemos leer en los versículos 7, y la primera parte del versículo 8, lo siguiente:*

*<sup>7</sup>Por cuanto el rey confía en Jehová,*

*Y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.*

*<sup>8a</sup>Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; (Sal. 21:7-8a)*

Él no sólo es el Dios de salvación si no que a causa de Su muerte en la cruz por los pecadores, hay quienes han llegado a ser sus enemigos. Él los conoce. Y ahora, en el versículo 8, y la primera parte del versículo 9, leemos:

*<sup>8</sup>Alcanzará tu mano a todos tus enemigos;*

*Tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.*

*<sup>9a</sup>Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; (Sal. 21:8-9a)*

¿Usted no cree en el infierno? La Biblia lo enseña, amigo oyente. Y usted por tanto, está en desacuerdo con la Biblia. Cierta hombre se acercó a un Pastor y dijo en una oportunidad: “Yo no creo en el infierno”. El Pastor le dijo: “Entonces, usted está en desacuerdo con la Biblia”. Y él contestó: “No me



# Salmos

## Salmo 21

Programa No. 0649

importa, yo no creo en el infierno”. “Pues bien”, le dijo el Pastor – usted va a creer en él algún día; mejor es que lo crea ahora, amigo. Porque un día usted se enterará de que eso es verdad”. Sabemos que el tema del infierno no es algo muy agradable, ¿pero, ¿quién dijo que lo era? Dios dice que Él no se alegra con los que se pierden. Dios tiene una obra extraña que se llama juicio. Su obra maravillosa es la salvación. Él quiere salvarle. Pero si usted, amigo oyente, no lo acepta a Él, Su camino, Su salvación, entonces no hay otra cosa sino juicio para usted. Escuche lo que dice aquí el versículo 9, una vez más:

*<sup>9</sup>Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira;*

*Jehová los deshará en su ira,*

*Y fuego los consumirá. (Sal. 21:9)*

Amigo oyente, esto es muy claro. Fuego es fuego y juicio es juicio. Leamos ahora, los versículos 10 hasta el 13:

*<sup>10</sup>Su fruto destruirás de la tierra,*

*Y su descendencia de entre los hijos de los hombres.*

*<sup>11</sup>Porque intentaron el mal contra ti;*

*Fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán,*

*<sup>12</sup>Pues tú los pondrás en fuga;*

*En tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros.*

*<sup>13</sup>Engrandécete, oh Jehová, en tu poder;*

*Cantaremos y alabaremos tu poderío. (Sal. 21:10-13)*



# Salmos

Salmo 21

Programa No. 0649

Este es un Salmo maravilloso, amigo oyente. Vimos la cruz y el sufrimiento en este Salmo, y Él lo hizo por el gozo que fue preparado ante Él, porque Él lo pudo salvar a usted, amigo oyente, y Sus oraciones han sido contestadas. Ahora el Rey está en el cielo. Lo vemos a Él coronado de gloria y honor, está en ese lugar a favor de Su pueblo. Él está allí en un gozo indecible y esperando Su manifestación en la tierra.

Permítanos presentarle hoy amigo oyente, otro cuadro del Señor Jesucristo. Él fue un *varón de dolores, experimentado en quebranto*. Ahora, alguien quizá diga: “Cada cuadro que veo de Cristo, lo presenta como una persona muy seria”. No creemos que esa sea la forma en que Él verdaderamente es, amigo oyente. En realidad no importa cuál es Su apariencia física, no interesan los cuadros que de Él se han hecho, pero debemos decirle, amigo oyente, que Él está sentado a la diestra de Dios, y Su corazón está lleno de gozo, y Él quiere comunicar ese gozo a todos, a usted y a mí.

¡Ah!, amigo oyente, que usted y yo pudiéramos disfrutar de Su presencia hoy. Sus enemigos conspiraron contra Él cuando Él estuvo aquí, y Él permitió que así lo hicieran, y vemos aquí que Sus enemigos conspiran contra Él. Ellos tratan de llegar a Él, y aún cuando Él está allá arriba hoy, en un gozo indecible, Él está esperando esa manifestación en gloria maravillosa.

Ahora, Él estuvo en este mundo y estaba confiando en Jehová, y Sus enemigos conspiraban contra Él, trataron de destruirle; y cómo podemos ver en el Libro de Apocalipsis capítulo 12, el dragón escarlata quería devorar al hijo de la mujer que estaba por dar a luz, tan pronto éste naciera. El dragón es Satanás, y el niño era Cristo, la mujer era Israel; pero el Hijo se nos dice, fue arrebatado para Dios y para Su trono; Él estaba destinado a regir con vara de hierro a todas las naciones, y allí es donde está ahora. Usted puede darse cuenta que Satanás se quedó aquí abajo, en la debilidad de la humanidad; Satanás quería destruirlo, pero Él fue arrebatado a los cielos.

Aquí tenemos un gran Salmo, como usted puede apreciar, de la Ascensión del Señor Jesucristo. Él completó nuestra salvación, y no puede ser movido se nos dice aquí. En el versículo 7, leemos: *no será*





# Salmos

## Salmo 21

Programa No. 0649

*conmovido. ¡Qué Salmo más glorioso y maravilloso! Tenemos luego un cuadro de juicio, y éste no es el único; está en Apocalipsis, y debemos decirle amigo oyente, que es un cuadro bastante serio el que se nos presenta allí. El apóstol Pablo lo menciona allá en su segunda epístola a los Tesalonicenses, capítulo 1, versículos 7 al 10; escuche lo que dice Pablo allí: <sup>7</sup>y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, <sup>8</sup>en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; <sup>9</sup>los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, <sup>10</sup>cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros). ¡Qué cuadro el que tenemos allí; el cuadro de la venida en juicio de sus enemigos.*

Ahora, amigo oyente, este es un Salmo glorioso, un Salmo de la Ascensión de Cristo. De paso, quisiéramos preguntarle ¿cuál es su relación con Él en este día? Si Él no es su Salvador, si usted no ha confiado en Aquel que vino a este mundo a morir y que hoy está lleno de gloria porque trajo su salvación y la mía; ahora, si usted le quiere dar la espalda, entonces, el juicio vendrá. Este Salmo de la Ascensión aclara eso muy bien; qué maravillosa la gracia gloriosa de Dios en Cristo y así mismo, en el juicio que vendrá.

Esto nos lleva ahora al Salmo más grande probablemente de esta sección. Y este es el Salmo 22. Personalmente, lo consideramos como el más grande de todos.

Cuando llegamos a este Salmo sentimos como si estuviéramos en un lugar sagrado. Es el Salmo de la cruz. En el Salmo 1, tenemos un retrato de Cristo, Su carácter, Su vida, y Su práctica. Pero aquí tenemos la pasión de Cristo en profundidad. El Salmo 22 es como un rayo X que penetra hasta Sus propios pensamientos. Vemos la angustia de Su pasión, y Su alma se presenta completamente desnuda en este Salmo. En los evangelios usted puede observar los hechos, los acontecimientos históricos de Su muerte, y se relatan allí los sucesos que tuvieron lugar durante Su crucifixión y Su muerte. Así es como han sido colocados en el canon de las Escrituras. Pero, amigo oyente, lo que Él



# Salmos

## Salmo 21

Programa No. 0649

pensaba se da en detalle aquí en este Salmo 22. Usted puede apreciar lo que pasaba por Su corazón, por Su alma, por Su mente, cuando Él estaba colgado en el madero; cuando uno lee este Salmo.

Por lo general en las reuniones que tienen lugar en las Iglesias en Viernes Santo, la mayoría de las veces se toma las siete palabras que Cristo pronunció en la cruz, y pensamos que han sido muchos los hombres que han hablado sobre estas palabras y han presentado sus pensamientos sobre ellas. Y siempre ha sido una bendición espiritual el poder escuchar a cada una de estas personas desarrollando este tema, y uno siempre se beneficia al escuchar esos pensamientos que nos traen tanta bendición.

Al analizar este Salmo aquí, usted quizá pueda pensar que estamos en una reunión de Viernes Santo, quizá un poco tarde, o quizá temprano, pero vamos a apartarnos radicalmente, y esperamos que note esto, porque vamos a tener que esperar hasta nuestro próximo programa para desarrollar esto. En lugar de estar contemplando la cruz, y observándole a Él, y escucharle desde abajo, en este Salmo nosotros vamos a estar clavados en la cruz con Él. Vamos a observar la crucifixión de Cristo desde la misma cruz, de la misma manera en que Él la observó. Y vamos a observar debajo y ver lo que ocurría alrededor de esa cruz. También vamos a ver lo que pasaba por Su propia alma, al verlo clavado en esa cruz, suspendido allí entre el cielo y la tierra, como si en realidad nosotros también estuviésemos en la cruz. *Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.* Y el apóstol Pedro lo dice de la manera siguiente allá en su primera epístola, capítulo 2, versículo 24: *quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.*

Notemos ahora cómo comienza este Salmo 22. En realidad comienza con un toque de alarma, con una alarma que es sorprendente. Permítame leer el primer versículo de este Salmo 22:

*1Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*

*¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? (Sal. 22:1)*





# Salmos

## Salmo 21

Programa No. 0649

En la primera parte de este Salmo hasta el versículo 21, tenemos la humillación de Cristo. Desde el versículo 22 hasta el 31, el resto del Salmo, tenemos la exaltación de Cristo. Tenemos, entonces, Su humillación y Su exaltación. Por tanto, al comenzar este Salmo en la humillación, tenemos un clamor desesperado de este Hombre (Hombre con “H” mayúscula) abandonado que ha sido desamparado por Dios.

Usted sabe que ha existido intentos de sacar provecho de la realidad desnuda, y de lo horrendo de esta tragedia que tuvo lugar en esa cruz, y se ha intentado destruir ese hecho horripilante. Pero la amarga realidad es que Él fue desamparado de Dios. Existe una traducción en la que dice que Jesús no fue en realidad desamparado, se ha traducido de la siguiente manera; escuche usted: “Dios mío, Dios mío, por esto he sido muerto”. (Traducido así en el Pashetta. Ahora, el Pashetta no era un manuscrito muy respetable, digamos de paso, y no es un manuscrito que deberíamos usar.) Y esto es lo que Él dijo, escuche usted: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*

¡Qué cuadro el que tenemos aquí! Y usted se da cuenta que aquí tenemos el sufrimiento humano del Señor Jesucristo. Él llevó nuestros pecados sobre Su cuerpo en la cruz. Este es un cuadro, pensamos nosotros, que usted puede observar en la carta a los Hebreos, por ejemplo, donde puede leer allá en el capítulo 2, versículo 9: *Pero vemos a aquel que fue hecho poco menor que los ángeles, a Jesús coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.* Luego, avanzando un poco hacia los versículos 14 y 15, leemos: *Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.*

Luego, en el versículo 18, de este mismo capítulo 2, de la carta a los Hebreos, leemos: *Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado – o sea, siendo probado – es poderoso para socorrer a los que son tentados – o son probados.* Este es un cuadro de Cristo, y Él está colgado allí en la cruz, y es Su lamento



# Salmos

Salmo 21

Programa No. 0649

desesperado, y en esa hora angustiosa, Él fue desamparado por Dios. No tenía ningún lugar a dónde dirigirse. No podía dirigirse al cielo, tampoco podía dirigirse a la tierra. No tenía dónde dirigirse.

La pregunta que nos hacemos es: ¿por qué lo desamparó Dios? Bueno, para conocer la respuesta a esta pregunta, tendremos que esperar hasta nuestro próximo programa, amigo oyente. Y de seguro que usted está también muy interesado en conocer la respuesta a esa pregunta, así es que confiamos en que ha de acompañarnos una vez más. Le invitamos, pues, a sintonizarnos. Gracias por la atención que nos ha otorgado y será, entonces, hasta la próxima vez. Al despedirnos, ¡oramos que el contenido del libro de los Salmos que seguimos estudiando, haya dejado honda huella en su vida de relación con Dios!